

**Bocas.** Rancho del cantón y municipalidad de Galeana, Estado de Chihuahua, á 42 kilómetros al S. de la Villa de Galeana.

**Bocas.** Rancho de la municipalidad de Ojiltán, Distrito de Tuxtepec, Estado de Oaxaca.

**Bocas.** Rancho de la municipalidad y partido de Mazapil, Estado de Zacatecas.

**Bocas.** Rancho de la municipalidad y partido de Nieves, Estado de Zacatecas.

**Bocas.** Rancho de la municipalidad y partido de Ojocaliente, Estado de Zacatecas.

**Bocas.** Rancho de la municipalidad de San Andrés del Teul, partido de Sombrerete, Estado de Zacatecas.

**Bocas.** Sierra que se alza al NO. de la ciudad de Parras, Estado de Coahuila. Su mayor longitud de E. á O. desde la hacienda de Santa Isabel hasta Puerta del Cántaro, es de 38 kilómetros.

**Bocas.** Sierra que se extiende al N. de S. Luis Potosí, y avanzando en colinas hacia el N. se liga con la Sierra del Venado.

**Bocas.** Paso entre dos cerros en el camino de Cahuamilpa á Tasco, municipio de Tetipac, Estado de Guerrero, Distrito de Hidalgo.

**Bocina.** Rancho del cantón Matamoros (Guazapares), Estado de Chihuahua.

**Bocochibampo.** Cerro en la costa de Sonora al Oeste de Guaymas, á los 27° 56' 28" de latitud N., y 110° 59' de longitud O. de Greenwich. Su elevación sobre el nivel del mar es de 1,643 pies.

**Bocochibampo.** Ensenada en la costa de Sonora, al O. de Guaymas, á los 27° 55' de latitud N., y 110° 59' de longitud O. de Greenwich.

**Bocoyna.** Pueblo Mineral. Sección municipal del cantón Abasolo (Cosihuiriachic), Estado de Chihuahua, á más de 80 kilómetros al SO. de la cabecera. Produce plata.

**Bochicampo** [Cerro de.] Litoral de la República en el Golfo de California, costa del Estado de Sonora, ensenada de San Francisco. [Véase este nombre.]

**Bochicampo** [Ensenada de.] Litoral de la República en el Golfo de California, costa del Estado de Sonora, ensenada de San Francisco. [Véase este nombre.]

**Bochil San Pedro Mártir.** Hacienda de la municipalidad de Jitotol, departamento de Simojovel, Estado de Chiapas.

**Bochilón.** Ranchería de la municipalidad y departamento de Simojovel, Estado de Chiapas.

**Boctó.** Ranchería de la municipalidad de Acambay, Distrito de Jilotepec, Estado de México, con 184 habitantes.

**Bodega de los Bemedios.** Hacienda de la municipalidad de Quechula, departamento del Progreso, [Copainalá], Estado de Chiapas.

**Bodegas.** Hacienda de la municipalidad de Tapachula, departamento de Soconusco, Estado de Chiapas.

**Bodegas de Oteapan.** Ranchería de la municipalidad de Santiago Tuxtla, cantón de Tuxtlas, Estado de Veracruz, á 25 kilómetros O. de Santiago, con 170 habitantes.

**Bodegas de Toltepec.** Congregación de la municipalidad de San Andrés, cantón de Tuxtlas, Estado de Veracruz, con 174 habitantes.

**Bodenqui.** Hacienda de la municipalidad de Chapa de Mota, Distrito de Jilotepec, Estado de México, con 48 habitantes.

**Bohchén.** Finca rústica de la municipalidad de Sucilá, partido de Espita, Estado de Yucatán.

**Bohchén.** Finca rústica de la municipalidad de Uayma, partido de Valladolid, Estado de Yucatán.

**Bohé.** Finca rústica de la municipalidad de Xochel, partido de Izamal, Estado de Yucatán.

**Bohtunchén.** Finca rústica de la municipalidad de Teabó, partido de Tekax, Estado de Yucatán.

**Bojay.** Hacienda de la municipalidad y Distrito de Tula, Estado de Hidalgo, con 101 habitantes.

**Bojay Chico.** Hacienda de la municipalidad de Atitalaquia, Distrito de Tula, Estado de Hidalgo, con 38 habitantes.

**Bojay Grande.** Hacienda de la municipalidad de Atitalaquia, Distrito de Tula, Estado de Hidalgo, con 110 habitantes. Se halla situada á 4 kilómetros al SE. de la cabecera municipal.

**Bojé.** Finca rural del partido de Izamal, Estado de Yucatán, á 12 kilómetros al SO. de la ciudad de Izamal.

**Bojolá.** Hacienda de la municipalidad de Hampolol, partido y Estado de Campeche.

**Bojori.** Rancho de la municipalidad de Bacanora, Distrito de Sahuaripa, Estado de Sonora.

**Bojórquez.** Rancho de la municipalidad de Caborca, Distrito del Altar, Estado de Sonora.

**Bojoxac.** Hacienda de la municipalidad de Huistán, departamento del Centro, Estado de Chiapas.

**Bokobá.** Pueblo cabeera de municipalidad del partido de Motul, Estado de Yucatán, á 15 kilómetros al SE. de Motul. Forman la municipalidad el pueblo de su nombre, y las siguientes fincas rústicas: Mukuiché, Jemul, Nicté, Xain, Santo Domingo, Xulá, Kuiché Tehás, San Francisco, San Felipe, Chancheen, Santa María, Xualahutún, Jesús, y San Pedro.

**Bola de oro.** Rancho de la municipalidad y departamento de Simojovel, Estado de Chiapas.

**Boladeros.** Rancho de la municipalidad y Distrito de Coalcomán, Estado de Michoacán, con 46 habitantes.

**Bolaños.** Municipalidad del 8° cantón [Colotlán], del Estado de Jalisco, con 12,650 habitantes, distribuidos en las localidades siguientes: 2 pueblos: Mineral de Bolaños y Chimaltitán.—Hacienda de Camotlán.—6 ranchos: Aguamilpa, Borrotes, Guadalupe, Ocotán, San Sebastián y Tuxpan.

**Bolaños.** Pueblo y Mineral, cabecera de la municipalidad de su nombre, 8° cantón [Colotlán], Estado de Jalisco. Se halla situado á 188 kilómetros al Norte de Guadalajara, y 496 metros de altura sobre el nivel del mar. Su clima es cálido. Acerca de este importante asiento de minas, el Sr. Burkart escribió lo que sigue:

“Los criaderos del Valle de Bolaños, que está á 3,000 pies sobre el mar, se encuentran en traquitas, unas de feldespato granudo cristalino con pocas chispitas de mica gris verdosa, y otras de feldespato descompuesto parecido al de las vetas de tosca de Catorce. ¿No serán pórfidos como los del Real del Monte, que á veces pasan insensiblemente á traquita, de modo que se dificulta distinguirlos?”

“Todo el Valle de Bolaños y las alturas á ambos lados constan de traquitas de 300 á 400 pies de grueso, ó pórfidos grises y rojos en capas delgadas con mucho feldespato vidrioso y masas de pórfido; de masas de piedra, pez y roca feldespática gris compacta; y debajo piedras de fragmentos de los mismos pórfidos, lo cual es muy extraño, pues lo común es que estén las brechas sobre las rocas sólidas de las mismas sustancias, como que las formarían las violentas oleadas, arrastrándolas sobre las rocas sólidas. Estas brechas de traquita contienen más abajo dolerita apizarrada y muy abundante en feldespato.

“En la Presa, arriba de Bolaños, pasa la traquita á dolerita y almendrilla, recibiendo éstas, cristales de feldespato; y abundando la masa en el mismo, es imposible distinguirlos de la traquita. No sólo se halla la dolerita en estratificación paralela á los bancos de traquita con echado al Poniente, sino que la corta también en forma de vetas, como se ve un poco más arriba de la segunda flechadura. Para mí es contradictorio que estén juntas la dolerita ó basalto y la traquita, y que ésta cubra á aquel repetidas veces, lo que indicaría una forma-

ción coetánea, y por otra parte, que aquel forme vetas en esta, como más moderna, que es lo que se tiene por cierto. La dolerita tiene olivino de cruceros claros y feldespato vidrioso.

“En el Valle de los Perritos, dos leguas más arriba de Bolaños, entra la esferulita en las traquitas, como en el cerro de las Navajas y cerro Pinal. Las traquitas de Bolaños reúnen el carácter de pórfidos y brechas.

“El rumbo de la veta es curvo, pues hacia el Sur camina en la hora una, y hacia el Norte en la hora tres, y tampoco es constante su echado; hacia el N. se inclina 60°; al NE. y junto al cañón de Camichín es casi vertical. En el respaldo alto tiene jaboncillos de arcilla roja, á veces de una vara de grueso.

“Parece que las matrices son cuarzo, espato fluor y algo de caliza. En la misma Concepción hay en el cuarzo grandes ojos ó riñones de esteatita, envolviendo pedazos de almendrilla gris, y comunmente también á otros redondeados de cuarzo compacto arcilloso. Burkart no vió, por las aguas, mas que los altos, con metales de plomo y plata insignificante; á mayor profundidad hay cobre gris oscuro (metal negro?), muy rico en plata, con plata nativa y algo de rosicler, y en general se asemejan los metales á los de Ramos. La veta se mete en algunas partes hasta en la traquita; lo que es tanto más extraño, por decir Burkart que aun se estaba formando la dolerita y almendrilla cuando se elevó á lo alto la traquita en grandes trozos; con que la dolerita y el basalto ó la almendrilla, no serán volcánicos?”

“En la mina de Santa Fé, junto al tiro nuevo, hay azarcón y litargirio en revestimiento y en cristallitos indeterminables, solos, y con plomo blanco á bastante profundidad de la superficie.”

Las rayas de minas y haciendas, son de 400 á 500 pesos.

Hay una hacienda de beneficio en Tepec, de patio, movida por agua.

Minerales.	Sus minas.	Clase de sus metales.
1 Barranco...	1 Refugio, 1 mco. por montón de 6 qq...	Plata y plomo.
	2 Trinidad, id. id.....	Idem idem.
2 Tepec.....	1 Santa Fe, 2½ mcos. montón .....	Idem idem.
	2 El Rosario, 1 marco por montón.....	Idem idem.
3 Borrotes ...	Sus minas, abandonadas.....	Idem idem.
4 Pichardo...	Idem idem.....	Plata y cobre.
5 San José de las Bolas...	Idem idem.....	Plata.

La explotación de los minerales Barranco y Tepec necesita la inversión de \$200,000, y \$500,000 para poner en giro los tres últimos.

**Bolaños.** Hacienda de la municipalidad y Distrito de la Cañada, Estado de Querétaro, con 156 habitantes, á 1½ leguas NE. de esta capital.

**Bolaños.** Rancho del partido y municipalidad de Piedra Gorda, Estado de Guanajuato, con 364 habitantes.

**Bolaños.** Rancho de la municipalidad de Tepatlán, cantón 8° ó de la Barca, Estado de Jalisco.

**Bolaños.** Río del Estado de Jalisco. Se forma de los ríos de Huejuquilla, Soledad y Colotlán en el cantón de este nombre: dirige su curso al Sur, pasando cerca de Azcatlán, Mineral de Bolaños y Chimaltitán; toca en seguida en Apozolco y Mineral de Yesca, pertenecientes hoy al territorio de Tepic, y se une al río grande de Guadalajara, después de un curso de 200 kilómetros. Tiene algunos afluentes menores, y puede dar 15 metros cúbicos de agua por segundo.

**Bolaños.** (FR. JOAQUÍN). Natural de España, de la Orden de San Francisco, del colegio de Propaganda Fide de la ciudad de Zacatecas, examinador sinodal del obispado del nuevo reino de León. Dió á luz un tomo en 4°, titulado: “La portentosa vida de la muerte, emperatriz de los sepulcros,” México, 1792, con láminas. Libro verdaderamente singular y disparatado, que apenas habría llamado la atención del público, si el autor no hubiese tenido la debilidad de añadir en la portada estas palabras: “Cuya célebre historia se encomienda á los hombres de buen gusto.” Estos aceptaron la recomendación y se encargaron muy bien de examinarla, de cuyo examen no salió muy bien librado el autor. Sólo la lectura de esta obra puede dar idea de lo extravagante de su argumento, desempeñado de un modo más extravagante todavía. Cuéntase que al solicitar el autor la licencia para la impresión de este libro, el censor á quien se pasó para su examen terminó su aprobación con estas palabras: “y no conteniendo cosa alguna contra la santa fe y buenas costumbres, siento que se imprima,” aludiendo á la doble significación de “sentir” por “opinar,” y también por “tener pesadumbre.” El virrey por su parte puso por decreto al ocurso del autor la sola palabra *trifese*, jugando con la significación de este verbo por “arrojar como inútil, é imprimir.” Es cierto que en los preliminares del libro no aparece tal censura ni decreto, y la anécdota será invención feliz de algún maliciente. Acaso todo el libro no es obra del P. Bolaños, porque con el mismo título dejó un MS. Fr. Felipe de San José, carmelita descalzo.—BERISTÁIN.

**Bolea.** (SÁNCHEZ DE TAGLE, P. D. MANUEL). Nació en la ciudad de Guanajuato, de una ilustre cuna, por los años de 1749. El colegio de San Ildefonso de México se complace en haber formado su entendimiento y corazón. Después de recibir el grado de bachiller en Sagrada Teología en esta Universidad, su inclinación al estado eclesiástico, probada suficientemente por una legítima y verdadera vocación, le hizo abrazar este estado como más análogo al servicio de Dios y del prójimo, únicas miras de un hombre á quien usando de una expresión sagrada, “le cupo una alma buena.” Ordenado solamente de diácono, solicitó y logró su ingreso á la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, reunión escogida de eclesiásticos, en quienes no se ha entubiado el fuego divino que su santo fundador recibió el día solemne de Pentecostés, fracturándole las costillas en su vehemencia, y que trasmitió á sus hijos herederos de su espíritu. En esta Congregación, y bajo la dirección de tan buenos sacerdotes, ascendió al sagrado Orden del presbiterado.

Desde entonces el P. Bolea, como había sido modelo de jóvenes colegiales y aspirantes á un estado tan elevado como el de que tratamos, lo fué de sacerdotes perfectos. Enumerar una á una todas sus virtudes, su aplicación constante á su ministerio, no entra en los límites de este artículo. Sólo haremos una excepción debida en cuanto á su caridad fraterna, en la que sobresalió de un modo especial. Fué su carácter distintivo y la ocupación única de su vida, el hacer bien, y una facilidad como innata á dar y socorrer á los necesitados y á todo lo que demandaba el auxilio de la limosna, ya en orden del prójimo, ya en orden del culto de Nuestro Señor. El santuario de Nuestra Señora de los Dolores de Tenancingo, en el que ocupó gruesas sumas; el Colegio de Belén, las capuchinas de Nuestra Señora de Guadalupe, á quien ayudó mucho en la conclusión de su fábrica; la magnífica y costosa colgadura de terciopelo que adorna el templo de la Profesa, emprendida y ejecutada por su solicitud y afanes, con otras muchas alhajas y ornamentos de dicho templo; tantas capellanías que fundó, otras que completó por incógnitas; el número crecidísimo de jóvenes de ambos sexos á quienes sustentó y auxilió para su educación y colocación;

sus innumerables y continuados socorros á los pobres de todos estados y condiciones, todo confirma nuestro aserto. Su obra predilecta fué la fundación del colegio llamado de las Bonitas, en cuya fábrica gastó la enorme suma de \$150,000, resultantes de su patrimonio, de los demás recursos de que pudo disponer, y de las muchas limosnas ajenas que su ingeniosa caridad pudo proporcionar. La fábrica, como hasta el día la admiramos, iba saliendo muy capaz, suntuosa, y de muy bueno y exquisito gusto; pero no tuvo el de concluirla, habiendo fallecido antes, y además, por el trastorno que produjeron en el reino los sucesos políticos del alzamiento, conocido con el nombre de insurrección.

Con motivo de esta fundación, y porque en efecto, aunque el P. Bolea socorria generalmente todas las necesidades como hemos visto, pero particularmente merecian su atención las muchachas abandonadas, que dotadas de la cualidad seductora de la hermosura corporal se hallaban más expuestas que otras que no disfrutaban de este don, las más veces funesto á caer en las redes del vicio por su mayor atractivo, esta conducta fué y aun es ridiculizada y extrañada por la maligna crítica de algunos incapaces de sentir y conocer los motivos puros y de origen celestial que hemos indicado.

No se crea tampoco, por lo que llevamos dicho, en cuanto á las causas de celebridad del P. Bolea, que carecía de la ciencia suficiente á su estado y condición. Lo prueba los distintos cargos que le fueron confiados y suponían su capacidad. En su Congregación fué prefecto del Oratorio parvo, y obtuvo varios empleos de rango, y el de propósito varias veces: fuera de ella fué calificador de número y comisario del Santo Oficio, cargo que recaía generalmente en sujetos de letras. Si no escribió obras eruditas, fué porque constantemente empleado en ocupaciones más útiles, la práctica de la beneficencia absorbió toda su vida.

Este siervo fiel, lleno de merecimientos, murió el 10 de Junio de 1813.—M. B.

**Boleachic.** Rancharía del cantón Abasolo, (Coshihuiriachic) Estado de Chihuahua.

**Boleo del Cojo.** Rancho y mineral de cobre de la municipalidad de Mulegá, partido del Centro, territorio de la Baja California.

**Boleo.** Mineral de plata y oro en la Quebrada, y arroyo de San Juan al NE. de la Puerta de San Marcos, Distrito de Mazatlán, Estado de Sinaloa. El mineral tiene las siguientes minas: Santa Virginia, (de oro) Boleo y Angeles.

**Bolitario.** Rancho de la municipalidad de Atoyac, cantón 4.º ó de Sayula, Estado de Jalisco.

**Bolitas.** Rancho de la municipalidad de Huejúcar, 8.º cantón, (Colotlán) Estado de Jalisco.

**Bolívar.** Hacienda de la municipalidad de San Pedro, Distrito de Parras, Estado de Coahuila.

**Bolol.** Rancho de la municipalidad de Independencia, Departamento de Comitán, Estado de Chiapas.

**Bolón.** Pueblo del partido y municipalidad de Hucmá, Estado de Yucatán, á 22 kilómetros al SE. de la cabecera.

**Bolonchén Cenote.** (PUEBLO.) Estado de Campeche, en el partido de su nombre, Estado de Campeche, á 62 kilómetros al E. de la capital del Estado. Su nombre significa "Nueve Pozos," como en efecto los tiene en contorno de su plaza, y los cuales pueden considerarse como otros tantos manantiales.

**Bolonchén de Blengio.** La municipalidad tiene 150 habitantes, distribuidos en el expresado pueblo y en las rancharías Subná, San José, y Bolonchén Cahuich.

**Bolonchén Cahuich.** Rancharía de la municipalidad de Bolonchén de Blengio, partido y Estado de Campeche.

**Bolonchenticul.** Villa cabecera de la municipalidad del partido de los Chenes, Estado de Campeche.

Se halla situada á 26 kilómetros al N. de la Villa de Hopelchén y á 85 al E. de la ciudad de Campeche. La municipalidad tiene 2,500 habitantes, la hacienda de municipalidad tiene Yaxché Akal, Xhuechil, Cum, Yaxché, y 9 rancharías: Yaxché Akal, Xhuechil, Cum, Yaxhá, Yakal Euan, Zinabilá, Recreo, Chicmuc, y Montebello.

**Bolonchenticul** (RUINAS DE.) Este artículo está tomado de la obra de Mr. Stephens. "Viaje á Yucatán."—"A poco andar llegamos á los suburbios del pueblo de Bolonchenticul, y entramos ya bastante avanzada la tarde por una espaciosa calle, decorada de casas de guano á derecha é izquierda. Los indizuelos retozaban en medio del camino, y los indios que volvían ya de sus tareas rústicas se estaban columpiando en sus hamacas en el interior de las cabañas. A poco más, nos encontramos con un *vecino* que, rodeado de varias personas, estaba sentado en la puerta de su casa tocando una guitarra. Tal vez era una escena de indolencia y abandono; pero al mismo tiempo lo era de paz, quietud y regocijo, comodidad y economía. Frecuentemente, al entrar en las turbulentas poblaciones de Centro América, en medio de indios ebrios y de blancos armados y hechos unos baladrones, experimentábamos cierto puntillo de inquietud: las miradas que se nos dirigían eran amenazantes y suspicaces; siempre estábamos temiendo un insulto, y alguna vez ese temor se realizaba. Aquí, por el contrario, todos nos miraban con curiosidad, pero sin desconfianza; cada fisonomía que encontrábamos parecía darnos la bienvenida; y conforme avanzábamos, todos nos saludaban amigablemente. Al término de esta prolongada calle se nos presentó la plaza situada en una ligera elevación, cubierta de grupos de indios que extrañan agua del pozo, y recostada sobre unas verdes colinas que descollaban tras las cúspides de las casas, y que con la reflexión del sol poniente tenía un aspecto tan bello y pintoresco, cual ninguno otro pueblo en todo el país nos había ofrecido. A mano izquierda, sobre una elevada plataforma, descollaba la iglesia y á su lado el convento. En consideración á lo que el cura había hecho ya en favor nuestro, y á que nuestra comitiva era numerosa, notando además que la casa Real, sólido y buen edificio, con un ancho pórtico ó corredor delante nos estaba invitando realmente con su apariencia, determinamos libertar al cura de la molestia de nuestra presencia, y nos dirigimos á la casa Real. Unos indios bien vestidos, con un cacique muy comedido á su cabeza, estaban listos para hacerse cargo de nuestros caballos. Habiendo desmontado, entramos en el departamento principal. De un lado estaban los cerrojos de una prisión, y del otro un *cepo* que servía de aviso á los forasteros para que tuviesen buena conducta. Nuestros cargadores habían llegado ya. Enviamos en busca de ramón y maíz para los caballos, colgamos nuestras hamacas y nos sentamos en el corredor.

Apenas nos habíamos sentado, cuando los vecinos, vestidos con sus limpios trajes vespertinos, llevando varios de entre ellos bastones con puño de oro, vinieron á vernos. Todos fueron profusos en sus buenos ofrecimientos; y como aquella era una de las horas de tomar el chocolate, vímonos perplejos entre las numerosas invitaciones que se nos hacían para ir á tomarlo en casa de los vecinos. Entre nuestros visitantes sobresalía un joven de hermosa barba negra que le cubría el rostro, muy bien vestido, y el único que tenía sombrero negro, y al cual tomamos de pronto por un oficial del ejército, como que sabíamos que se andaba reclutando gente para resistir la temida invasión del general Santa-Anna; pero luego supimos que ese individuo era un ministro de la iglesia, y que servía al cura de ministro ó coadjutor. El cura aun no estaba entre los recién venidos; pero uno de éstos, dirigiendo la vista al convento y mirando que las puertas y ventanas aun estaban cerradas, nos dijo que se hallaba durmiendo la siesta.

Apenas tuvimos tiempo de echar una rápida ojeada á lo más interesante que había en el pueblo, que eran los *pozos*: espectáculo por cierto sumamente refrigerativo después de nuestros aprietos de Chunhuhú, y del cual ya nuestros caballos se habían aprovechado recibiendo el beneficio de un baño.

*Bolonchén* deriva su nombre de dos palabras de la lengua maya: *bolón*, que significa *nueve*, y *chen* que significa *pozo*, lo cual reunido quiere decir *nueve pozos*. Desde tiempo inmemorial, en efecto, nueve pozos formaban en la plaza el centro de esta población, y aun se ven en la misma plaza los tales pozos. Su origen es tan oscuro y desconocido como el de todas las ciudades arruinadas que cubren al país, y nadie ha pensado en averiguarlo.

Estos pozos son unas aberturas circulares, practicadas sobre un vasto lecho rocaloso. El agua distaba, á la sazón, unos diez ó doce pies de la superficie, y en todos los pozos se hallaba al mismo nivel. El origen ó fuente de estas aguas es un misterio para los habitantes; pero hay varios datos que presentan la solución del caso de una manera muy simple. Los tales pozos no son otra cosa que meras perforaciones á través de una capa irregular de rocas, puestos todos en comunicación, como que en la estación de la seca un hombre puede entrar en uno y salir por otro en la más distante extremidad de la plaza; por consiguiente, claro es que las aguas no son vivas ó provenientes de alguna fuente subterránea. Además de eso, los pozos están llenos durante la estación lluviosa; pero cuando ésta concluye, las aguas comienzan á desaparecer, en términos que cuando llega la estación de la seca desaparecen completamente; de lo que podría inferirse que bajo de la superficie hay una gran caverna rocallosa en que se precipitan las aguas llovedizas por medio de algunas grietas ó aberturas, que sólo podrían descubrirse haciendo un largo reconocimiento del país; y no teniendo por donde escaparse, bastan para las necesidades de la población, y más cuando se aumentan por las lluvias continuas. (1)

El cuidado y preservación de estos pozos parece uno de los cuidados y tareas más principales de las autoridades del pueblo; pero á pesar de eso, la provisión de aguas basta apenas para siete ú ocho meses del año. Mas en aquel, con motivo de la prolongada duración de la estación lluviosa, se habían mantenido provistos por más tiempo, y aun conservaban abundante agua. Sin embargo, acercábase á gran prisa el tiempo en que estas aguas iban á agotarse, y los habitantes debían acudir á proveerse á una extraordinaria caverna distante media legua del pueblo.

Al anochecer llegó Mr. Catherwood y volvimos á la casa Real. En un salón de cincuenta pies de largo y libre de pulgas, arrieros y conductores indios, con amplio espacio para columpiarse en las hamacas, todos experimentamos un feliz cambio de nuestros trabajos de Chunhuhú.

Durante el principio de la noche el cura fué á vernos; pero hallando que ya nos habíamos recogido, no quiso perturbarnos en nuestro sueño. A la mañana siguiente muy temprano vino á golpearnos la puerta, y no nos de-

(1) Con la rapidez con que Mr. Stephens inspeccionó estos pozos singulares, no tuvo tiempo de verificar los hechos competentemente, hechos muy vulgares y conocidos en Bolonchenticul, conforme con la teoría que establece sobre dichos pozos, de cuya clase hay muchos por toda esa comarca. El lecho en que están practicados, es ciertamente rocaloso en algunas partes de la superficie; pero en el resto es de tierra floja, llamada *kancab*, por donde se absorbe la inmensa cantidad de agua que de las colinas y vertientes comarcanas corre á la plaza del pueblo á formar una especie de aguada en que el agua se resume. El interior de los pozos está cubierto de un revestimiento de la especie que usaban los aborígenes en sus primitivas construcciones, y es un hecho positivo y puesto al alcance de la vista de cualquiera, que todas estas cisternas (pues no son otra cosa) se comunican entre sí, secándose ó flaqueando sus aguas, cuando pasada la estación lluviosa viene la sequía.

jó hasta que le prometimos ir al convento y tomar chocolate con él.

Al cruzar la plaza salió el cura á nuestro encuentro, envuelto en un ropón y capa negra, descubierta la cabeza, sembrada de cabellos canos y relucientes, y ambos brazos extendidos: abrazónos á todos, y con el tono de un hombre que cree no haber sido tratado bien, nos reprendió por no habernos dirigido rectamente al convento; guiónos en seguida, mostrónos todas sus comodidades y conveniencias, insistió en mandar á la casa Real por nuestros equipajes, y sólo consintió en diferir esta operación mientras nosotros consultábamos el plan de nuestras ulteriores operaciones.

Este plan consistía en salir de Bolonchén aquella tarde misma, dirigiéndonos á las ruinas de San Antonio, 4 leguas distantes de allí. El cura jamás había oído hablar de tales ruinas y ni siquiera creía que existiesen; pero conocía la hacienda, y envió á tomar informes sobre el particular. Entre tanto dispusimos emplear la mañana en visitar la cueva y volver á comer en su compañía. Recordónos que aquel día era viernes, y por consiguiente día de ayuno; pero como conocíamos muy bien á los padres, no por eso tuvimos aprensión ninguna.

Había una gran dificultad en nuestro proyecto de visitar la cueva en aquellas circunstancias. Desde que comenzó la estación lluviosa había dejado de frecuentarse; y cada año, poco antes de comenzar de nuevo á recibir las visitas de los habitantes del pueblo, empleábanse varios días en reparar las escaleras. Pero como aquella vez era la única oportunidad que teníamos de verla, determinamos hacer la prueba.

El cura se encargó de hacer los necesarios aprestos, y después del almuerzo nos pusimos en marcha en medio de una larga procesión de indios y de vecinos. Como á media legua de distancia del pueblo, camino de Campeche, penetramos en una amplia vereda que seguimos hasta entrar en un pasadizo tortuoso. Bajando gradualmente por él llegamos al pie de una ruda, elevada y caprichosa abertura practicada bajo una atrevida bóveda de rocas pendientes, con el aspecto de una magnífica entrada á un gran templo destinado al culto del Dios de la naturaleza.

Desembarazámonos de los atavíos que pudieran ser virnos de dificultad, y siguiendo al indio que debía guiarnos, provistos de una antorcha de viento, entramos en la salvaje caverna, que iba haciéndose más y más oscura conforme avanzábamos. Como á distancia de sesenta pasos el descenso se hizo precipitado, y bajamos por una escalera de veinte pies. En este sitio desapareció hasta el último vestigio de luz que venía de la boca de la caverna; pero muy luego llegamos al borde de una inmensa bajada perpendicular, en cuyo fondo mismo caía una masa luminosa que pasaba por medio de una abertura practicada en la superficie de la colina, y que tenía doscientos diez pies de profundidad, según pudimos saberlo después tomando las medidas. Al situarnos en el borde de este precipicio bajo una inmensa cobertura de rocas vivas, que todavía parecía más oscura y sombría por el rayo de luz que penetraba por la abertura superior, las gigantescas estalactitas y los enormes picachos de piedra parecían revestidos de las formas más caprichosas y fantásticas, y tomaban el aspecto de animales monstruosos, ó de las deidades de un mundo subterráneo.

Desde el borde del precipicio en que estábamos descendía una enorme escalera, de la construcción más tosca que pueda imaginarse, llegando perpendicularmente hasta el fondo de la abertura. Tenía de setenta á ochenta pies de largo sobre unos doce de ancho, y estaba construída de rudas ramas atadas entre sí y sostenidas por estacas horizontales apoyadas en la roca, por toda la prolongación del descenso. La escalera era doble y dividida por el centro en dos ramales, y además todas las ataduras eran de mimbres. Su aspecto nos pareció bas-

tante precario é inseguro, confirmándonos los malos precedentes que habíamos oído sobre la dificultad de penetrar en una caverna tan extraordinaria.

Nuestros indios comenzaron el descenso; pero apenas se había perdido la cabeza del primero, cuando faltó uno de los peldaños, y con trabajo pudo escaparse de una catástrofe acertando á fijarse en otro, del cual quedó colgado. Como la escalera había sido atada con mimbres verdes todavía, éstos se hallaban secos entonces, flojos y aun rotos en ciertas partes. Sin embargo, nos resolvimos á bajar, y en efecto bajamos con algunos contratiempos, cuidando siempre de asegurar los dos pies y las dos manos en apoyos diferentes, á fin de que fallando uno se encontrase el que le seguía, y de este modo llegamos al extremo inferior de la escalera, es decir, nosotros tres, nuestros indios y tres ó cuatro individuos de la numerosa escolta que llevamos, porque el resto había desaparecido quedándose arriba. La vista de esta escalera desde abajo, é iluminada á la débil luz de las antorchas, es uno de los espectáculos más salvajes é imponentes que pudiera imaginarse. Sin embargo, el lector no se encuentra todavía sino á la boca de esta singular caverna, y para explicarle brevemente su extraordinario carácter, diréle su nombre que es el de Xtacumbil-Xunaan. Esto quiere decir en lengua maya *La señora escondida*, y se deriva de una leyenda indígena que refiere la historia de una señora que, robada del poder de su madre, fué escondida por su amante en esta caverna.

Todas las escaleras se reparan y aseguran anualmente cuando los pozos de la plaza de Bolonchén comienzan á flaquear. La municipalidad designa el día en que deben cerrarse los pozos y trasladarse la concurrencia á la caverna: ese día se celebra una gran fiesta campestre al pie de esta inmensa escalera. Por el lado que conduce á los depósitos de agua hay un rudo salón de elevado techo de roca y un piso nivelado: adórnanse de ramas las paredes de esta sala, ilumínase bien toda ella, y el pueblo entero se traslada allí con músicas y refrescos. El cura no deja de concurrir, siendo el jefe de la fiesta, y todo el día se pasa en bailar dentro de la caverna, regocijándose de que cuando una fuente se ha cerrado se encuentra abierta otra para satisfacer sus necesidades.

A un lado de esta cámara, esto es, al pie de la grande escalera, hay una abertura practicada en la roca, desde la cual entramos en un rápido descenso á cuyo extremo se hallaba otra prolongada y sospechosa escalera. Extendíase á lo largo de la viva roca, y si bien no era tan profunda ni empinada como la precedente, su condición era mucho más ruinoso: los peldaños estaban sueltos, y los primeros cayeron en el momento en que hicimos la primera tentativa de bajar. La caverna era húmeda y la roca y escalera lo estaban tanto, que á cada paso se resbalaba. En este pasaje nos desamparó el resto de nuestros acompañantes, siendo el padre coadjutor el último de los que desertaron. Era evidente que el trabajo de explorar esta caverna se había multiplicado por el pésimo estado de las escaleras, y no dejaba de ser peligroso insistir en ello; pero como á pesar de todo cuanto habíamos visto en materia de cavernas, había en ésta no se qué de grande, bravío y extraordinario, no acertamos á desistir de la empresa. Por fortuna el cura había tenido cuidado de proveernos de cuerdas; así, pues, aseguramos una á la extremidad de una roca y un indio condujo la otra extremidad á la parte inferior de la roca. Seguimosle de uno en uno, sujetándonos de la cuerda con una mano y apoyándonos con la otra en la escalera: no era posible llevar antorcha alguna, y por lo mismo tuvimos que practicar á oscuras el descenso, é iluminados á lo sumo con la pálida claridad que podía llegar hasta nosotros de las antorchas de arriba y abajo. Al pie de esta escalera había una inmensa cá-

mara cavernosa, desde la cual diferentes pasadizos ó grutas irregulares llevaban á los varios depósitos del agua. El Dr. Cabot y yo, acompañados de Albino, tomamos uno de estos pasadizos indicados por los indios.

Verificada una ligera subida sobre aquel lecho de rocas, á una distancia como de setenta y cinco pies, llegamos al pie de una pequeña escalera de nueve pies de largo: á poco más había otra de cinco, la cual subimos, habiendo bajado después por otra que tenía diez y ocho pies de largo. Un poco más lejos todavía, nos encontramos con otra de once pies, y á corta distancia descubrimos otra, que era ya la séptima, cuya longitud y apariencia general nos indujo á detenernos un momento y entrar en reflexiones serias. En aquel momento Albino era la única persona que nos acompañaba. La escalera que teníamos á nuestros pies se prolongaba sobre la planicie estrecha y oblicua de una roca, protegida de un lado por una pared vertical, y expuesta del otro á un precipicio abierto. Su aspecto era poco lisonjero, mas al fin determinamos seguir adelante. Apoyándonos sobre el lado de la escalera contigua á la roca, bajamos rompiendo y haciendo caer los toscos peldaños, en términos que cuando habíamos tocado al fondo, toda comunicación quedaba cortada con Albino. Erase imposible á éste bajar adonde nosotros estábamos, y lo peor era que ni era posible tampoco retroceder á donde él se hallaba. Era ya demasiado tarde para reflexionar. Dijimosle á Albino que nos arrojase las antorchas y regresase en busca de los indios y de las cuerdas para sacarlos de aquel abismo. Entre tanto, seguimos andando á través de un pasadizo quebrado y tortuoso; y como á la distancia de doscientos pies llegamos á la cabeza de otra escalera de ocho pies de largo, en cuya extremidad inferior penetramos por un largo y estrechísimo pasadizo. Arrastrándonos sobre pies y manos seguimos adelante, y á la distancia como de trescientos pies llegamos á un estanque de roca viva, lleno de agua. Antes de llegar una de nuestras antorchas se había consumido y la otra estaba á punto de extinguirse. Conforme al mejor cálculo aproximativo que pude formar, en aquel momento nos hallábamos á mil cuatrocientos pies de distancia de la entrada principal, y como á cuatrocientos y cincuenta de profundidad en línea perpendicular. Ya puede suponer el lector por lo que sabe de estos pozos, que nosotros estábamos ennegrecidos con el humo, colorados y sudando á mares. El agua era el más agradable espectáculo que pudiera lisonjear á la vista; pero no nos satisfizo con haber bebido de ella únicamente; teníamos necesidad de un beneficio más eficaz. Nuestra espirante antorcha nos contenía, porque en la oscuridad jamás hubiéramos podido hallar nuestro camino y volver á la superficie de la tierra habitada; pero confiados en que si no parecíamos en el discurso de la semana, Mr. de Catherwood no dejaría de acudir en nuestro socorro y sacarnos de allí, despojámonos de la poca ropa que teníamos encima, y nos sumergimos en el estanque. Este era suficientemente capaz para prevenir el que nos embarazásemos recíprocamente, y con eso nos dimos un buen baño que, tal vez, ningún hombre blanco había tomado antes de nosotros en semejante profundidad.

Llamaban los indios *Chac-há* á este depósito de agua, cuyas palabras significan *agua roja*; pero eso no lo sabíamos entonces, ni podíamos tampoco descubrirlo, porque con el fin de economizar nuestra única antorcha evitamos atizarla, y yacía sobre las rocas semejante á un tizón próximo á extinguirse, como amonestándonos que no era lo mejor fiarnos demasiado para salir de allí de nuestros amigos residentes en la faz de la tierra, sino que era más seguro cuidar de nosotros mismos. Al salir del baño vestímonos de prisa, y retrocediendo con nuestra espirante antorcha próxima á darnos el postrer adiós, alcanzamos el pie de la escalera destruida, de don-

de era ya imposible seguir adelante. Albino volvió al fin con los indios y las cuerdas. Trepamos por ellas como mejor pudimos, y volvimos al salón de donde partían los pasadizos en líneas divergentes: los indios nos designaron uno, y penetramos desde luego en él, y lo recorrimos hasta que vino á ser tan bajo y estrecho como ninguno de los que hubimos explorado antes, llegando á otro estanque de agua que, según las medidas del Dr. Cabot, se hallaba á cuatrocientos y un pasos, y según las mías á trescientos noventa y siete distante del punto de partida. Este depósito, según supimos después, se llama *Pucul-há*, lo cual significa que el agua tiene flujo y reflujo como el mar. (1) Decían los indios que mengua cuando sopla el viento del Sur, y crece con el del NO.; y más agregan todavía, á saber: que cuando marchan en silencio hallan el agua, pero que cuando van hablando ó haciendo algún ruido, el agua desaparece. Quizá no gasta de tantos escrúpulos cuando se acerca la gente blanca, porque nosotros hallamos agua, y por cierto que no nos acercamos con los labios sellados. Algo más añaden los indios todavía, y es que una vez se desmayaron cuarenta mujeres en este pasadizo, y que desde entonces no permiten que vaya sola ninguna mujer. Al regreso nos apartamos dos veces del pasadizo principal para entrar en otros, y llegamos á dos nuevos estanques de agua; y cuando alcanzamos el pie de la grande escala, rendidos y casi extenuados de fatiga, tuvimos la satisfacción de saber por boca de nuestros amigos que nos esperaban para escuchar el relato de nuestras aventuras, que los tales depósitos de agua eran siete por junto, y que sólo se nos habían escapado tres. Todos ellos tienen nombres que los indios le han puesto, y de los dos primeros ya he hecho referencia.

El tercero es llamado *Sayab*, que significa *agua manantial*; el cuarto *Akab-há*, en razón de la oscuridad que allí reina; el quinto *Choco-há*, por la circunstancia de hallarse el agua siempre caliente; el sexto *Ozil-há*, por su color de leche, y el séptimo *Chimes-há* porque cría ciertos insectos llamados *Chimes*.

Muy sensible nos fué el no poder fijar las particularidades ó diferencias que podían existir entre estas aguas, y sobre todo el no llevar un barómetro y un termómetro para conocer su temperatura y gravedad específica. Si hubiéramos sabido algo de antemano, habríamos llevado por lo menos un termómetro; pero como siempre ignorábamos en absoluto lo que nos esperaba, nuestro principal cuidado era desembarazarnos de cuanto podía retardar nuestras marchas; y después de eso, hablando la pura verdad, hicimos en aquel país ciertas cosas solo por nuestra propia satisfacción, y sin ningún proyecto científico. La superficie del país es formada de un terreno de transición, ó cubierta de montañas de piedra calcárea; y aunque este es casi indudablemente su carácter, acaso allí, más que en ninguna otra parte del territorio, abundan esas hendiduras ó cavernas, en que las fuentes brotan súbitamente, y los torrentes siguen un curso subterráneo. Pero estas fuentes vivas de agua y la conformación geológica del terreno, entonces eran para nosotros objetos de interés secundario. El hecho más importante era que desde el momento en que los pozos de la plaza flaqueaban, el pueblo entero acudía á proveerse de agua en esta caverna, y por cuatro ó cinco meses consecutivos este era el único surtidero de aquel elemento. Y no era esta caverna, como en Xkoch, el recurso de un indio errante, ni como en Chaac el de un pequeño y miserable rancho, no: era el único depósito de agua de uno de los más prósperos pueblos de Yucatán, que contiene una población de siete mil almas; y subirá de punto la admiración cuando se sepa que du-

(1) La propia significación de las dos palabras *Pucul-há* es Agua fugitiva, ó agua que se escapa; y eso por la razón que apunta Mr. Stephens.

rante todo ese tiempo largas hileras de indios, hombres y mujeres, acuden diariamente con sus cántaros á cuestas que sacan de allí llenos de agua, y que á pesar de la fama que la caverna de Bolonchén tiene en Yucatán, según los mejores informes que reuní, ningún hombre blanco del pueblo la había explorado jamás. (1)

**Bolonia.** (FR. MIGUEL DE). Flamenco, franciscano de los primeros que vinieron á la América después de la conquista, aunque no del número de los doce, en opinión del padre Torquemada. Fué en compañía del venerable Fr. Martín de Jesús ó de la Coruña, apóstol de Jalisco y Michoacán; y habiendo aprendido cinco idiomas diferentes de los de nuestro país, predicó en multitud de pueblos y convirtió innumerables indios.— J. M. D.

**Bolontanché.** Rancho del partido y municipalidad de Campeche, Estado de este nombre.

**Bolontunil.** Finca rústica de la municipalidad de Mama, partido de Ticul, Estado de Yucatán.

**Bolsa.** Hacienda del partido y municipalidad del Valle de Santiago, Estado de Guanajuato, con 225 habitantes.

**Bolsa.** Rancho, á la orilla izquierda del río de las Balsas, á 331 kilómetros de la barra, y á 230 metros sobre el mar, Estado de Guerrero.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad y partido de San Miguel Allende, Estado de Guanajuato, con 36 habitantes.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad Unión de Tula, 6º cantón (Autlán), Estado de Jalisco.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad de Tepatitlán, cantón 3º ó de la Barca, Estado de Jalisco.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad de San Cristóbal, cantón de Guadalajara, Estado de Jalisco.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad de Amacueca, 4º cantón ó de Sayula, Estado de Jalisco.

**Bolsa (la.)** Rancho de la municipalidad y Distrito de Ixtlahuac, Estado de Mexico, con 66 habitantes.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad de Aguillilla, Distrito de Apatzingán, Estado de Michoacán.

**Bolsa.** Hacienda de la municipalidad de Sahuayo, Distrito de Jiquilpan, Estado de Michoacán, con 28 habitantes.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad de Senguio, Distrito de Maravatío, Estado de Michoacán, con 9 habitantes.

**Bolsa.** Rancho del Distrito y municipalidad de Tacámbaro, Estado de Michoacán.

**Bolsa (La Puerta.)** Rancho de la municipalidad del Doctor Arroyo, Estado de Nuevo León, con 173 habitantes.

**Bolsa.** Rancho del municipio de San Vicente Tancayalab, partido de Valles, Estado de San Luis Potosí.

**Bolsa.** Rancho de la municipalidad de Jala, prefectura de Ahuacatlán, Territorio de Tepic.

**Bolsa de fierro.** Hacienda de la municipalidad de Parrilla, partido de Nombre de Dios, Estado de Durango, con 300 habitantes.

**Bolsa del Piñón.** Rancho de la municipalidad del Doctor Arroyo, Estado de Nuevo León, con 98 habitantes.

**Bolsita (la.)** Hacienda del departamento y municipalidad de Lagos, 2º cantón del Estado de Jalisco.

**Bolsón.** Celaduría de la alcaldía de Navolato, Distrito y directoría de Culiacán, Estado de Sinaloa.

**Bolsón de Mapimí.** Llanura extensa y desierta, comprendida entre los Estados de Chihuahua, Coahuila

(1) En efecto, nadie ha podido hacer lo que se llama una verdadera exploración de aquella inmensa caverna; pero es un hecho inconcuso que antes y después de la visita de Mr. Stephens, muchos vecinos de Bolonchén y de fuera de allí, han intentado llevar á cabo esta empresa penetrando por todos los pasadizos y prolongadas grutas que comprende, si bien jamás han llegado al término.